

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

DOMINGO 30 DE MAYO DE 1858.

NÚM. 24.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Alguno quizás hay mas peligroso para los Estados que el ministro muy viejo; es el ministro muy feo. Cuando un pais consiente en dejarse representar ó gobernar por hombres muy feos, es un signo de que ha perdido ya el sentimiento de la belleza física, y que no tardará en perder el de la belleza moral. La institucion del clero católico, que hace de la fealdad un motivo de indignidad para el sacerdocio, es una sabia institucion, que prueba la sabiduría de la Iglesia. Y admiro que el régimen representativo no se haya apoderado de esta idea. Montesquieu no hace figurar los progresos de la fealdad masculina entre las causas de la decadencia de los Romanos; pero yo, yo no temo atribuir la del régimen parlamentario á la fealdad abusiva y general de gran parte de los hombres elocuentes. Estos oradores, que hacen el papel de galanes jóvenes en la escena parlamentaria, habian olvidado que este empleo exige imperiosamente un físico agradable.

Las mugeres, en quienes el sentimiento del pudor y de lo bello está mas desenvuelto que en los hombres, jamás han querido ni aun feos agraciados para representarlas. Por qué decir un feo, y no una fea?

Las tres cuartas partes de las revoluciones han fracasado por no haber tenido parte en ellas los enamorados. La del 89 no se sostuvo, porque no hizo mas que decretar la igualdad de los hombres: la de febrero vivió lo que viven las rosas, porque las constituyentes de 1848 no se atrevieron á reparar la iniquidad de sus padres.

Uno solo entre todos llegó á comprender la significacion de la revolucion digna de desprecio, un joven, Víctor Considerant, que yace hoy en el destierro; este fué el que comprendió la necesidad de poner al gran pueblo bajo la salvaguardia de un medio social, que reparase sus males y le diese la victoria: solo él se atrevió

á pedir á sus colegas el que restituyesen á la muger sus derechos imprescriptibles de criatura libre y que inserbiesen en la Constitucion la igualdad de los dos sexos; pero los viejos, que estaban en mayoría en la comision de los Quince, ni hicieron caso de la proposicion: mas no tardó el cielo en vengar tamaño ultraje aplastando toda su obra. No he esperado oír decir que su carta ha muerto, para declararla desde luego no viable. Contemplo con ojo sereno los infortunios de esos falsos demócratas, que jamás se conmueven de los de sus hijas, hermanas y madres, y no deploro la caída de un edificio, levantado sobre una iniquidad. Vuestra desgracia, la de vos, Víctor Considerant, me afflige mas, porque revela otro origen que la estupidez de los hombres.

Se me ha olvidado decir que despues que los colegas del ciudadano Considerant rechazaron su proposicion por unanimidad, uno de ellos se aproximó á él para pedirle perdon por su voto, confesando que la opinion pública, bien tendria que trabajar *en veinte años* para esplicarse la repulsa de una medida tan equitativa, y que tan necesaria era ¡ay! á la Francia. El culpable, que tan ingenuamente confesó su falta, pertenecia á esa variedad de filántropos puritanos, que viajan por todos los hemisferios para buscar modelos de prision y de horca utilitaria, y que han dotado á su patria con el régimen celular, sustraído á la América. El sistema penitenciario celular, que se han olvidado de ensayarlo con los que lo importaron, es un odioso sistema de tormento físico y moral, que no ha debido germinar en la imaginacion de una muger, pues condena al detenido al silencio eterno, y bajo el pretexto de preservarlo del contagio del vicio, lo impulsa fatalmente al suicidio ó á la locura negra. Por mi parte no he tenido que esperar á los veinte años para declarar á este virtuoso amigo del silencio y de los hombres, que sus colegas y él, rehusando aceptar con Víctor Considerant la emancipacion política de la muger, han votado en razon inversa del cuadrado del buen sentido.

No conozco historia triste, mas triste que el fin de la última constituyente; pero qué magnífica enseñanza nos



ofrece cuando se la compara con la de Roberto de Arbrissel! como la fugacidad de la Constitucion del 48 y la longevidad de la institucion de Fontevrault, confirman victoriosamente en modo inverso y en modo directo la fórmula del Gerifalte. No es menester muchos ejemplos de esta naturaleza para demostrar que la razon anda por las nubes en los consejos, dó el hombre solamente habla.

La constituyente dejó de existir, y su ruin hija no ha hecho mas huesos viejos que ella. Llegado es, pues, el momento de hacerle justicia y decirle que jamás asamblea alguna revolucionaria llegó á menor altura que aquella, ni comprometió mas neciamente los intereses sociales que ella debia defender, ni que favoreciese mas torpemente la reaccion mogigatócrata. Pero guardémonos de ser muy severos con la difunta, pues que con su muerte ha expiado bien sus faltas. La terrible catástrofe no era posible sorprendiese sino muy débilmente al lógico inflexible, que considerase con sangre fria aquel movimiento revolucionario, pues esta catástrofe era inevitable. A dónde podian conducirnos, sino al fondo de los abismos, aquellos asaz ciegos guias para *no ver los derechos políticos de la muger en el zenit de la revolucion?*

El hombre inspirado de Dios, que fundó á Fontevrault hácia el fin del XI siglo, sabia mas de justicia que los constituyentes de 1848, bien que mas jóvenes que estos como unos ochocientos años. En aquellos tiempos en que el trabajador esclavizado arrastraba una vida miserable bajo el peso de la feudalidad, Roberto Arbrissel tuvo la idea de reunir á todos los hombres bajo la ley de la muger, para lanzarlos al descuaje de los terrenos incultos de la Francia por el método del trabajo atractivo. Era un plan muy avanzado para su época, y que, aun en nuestros dias, seria muy susceptible de ser calificado de utopia irrealizable y absurda. La utopia, sin embargo, obtuvo en la edad media un éxito prodigioso, al cual no desdeñó el mismo Dios asociarse por medio de milagros, si crédito damos á las crónicas locales de aquella época. En efecto, las poblaciones entusiastas del Oeste corren en tropel tras los fueros del santo hombre, deseosos de cobijarse bajo la bandera de la autoridad femenina, y cuando llegaron hácia la Thebaida de Fontevrault, Dios hizo saltar de una roca, segun el uso, una fuente milagrosa para indicar el lugar en donde debia establecerse la colonia santa. En las cercanías de la fuente fué donde se estableció la célebre Abadía de Benedictinos y Benedictinas de Fontevrault, que prosperó tan rápidamente bajo la dulce ley de la muger, que la colonia madre hizo un enjambre de sucursales en tiempo del aun viviente fundador, y la Francia contó un dia cincuenta y siete prioras, regidas por la ley de Fontevrault.

Esta regla, que me parece mas conforme con el corazon del verdadero Dios, que con los diez mandamien-

tos de Jehová, conferia la suprema autoridad y la administracion temporal de la Abadía á una superiora. Eran las mugeres tambien las que desempeñaban el oficio de adorar á Dios, como que son las que poseen un alma mas pura que la del hombre, y un corazon mas agradable al Señor. Los religiosos trabajaban y reunian las cosechas, rogando por el trabajo y rehabilitando así la condicion del siervo labrador. La historia que tan estúpidamente llena sus obras de puerilidades reales, se ha olvidado de recoger la cifra de millares de hectáreas que esos valerosos peones dieron al cultivo para merecer las sendas y cordiales gracias de su superiora; pero esta cifra es enorme, y es bien cierto, que si órden religiosa alguna ha tenido derecho á las bendiciones del pueblo, esta es la de los Benedictinos Fontevrault.

Ahora bien, Roberto de Arbrissel, el precursor de Carlos Fourier, no habia hecho mas que poner en práctica la fórmula del Gerifalte: y por esta causa su obra ha durado ya cerca de ocho siglos, y la veremos algun dia, galantemente trasformada, segun la necesidad del progreso, encarnarse gloriosamente en todas las instituciones industriales de este globo para acompañarlo en su carrera hasta los últimos bellos dias de nuestra humanidad. Así Dios concede la duracion á todas las instituciones basadas sobre el principio de la autoridad femenina, y la rehusa á las constituciones bárbaras, que no tienen en cuenta los derechos imprescriptibles y sagrados de la muger. Esto es de la historia de los hombres, como es de la de las abejas, como es de la de las hormigas. Michelet, que es un gran historiador, y un vidente de alto título, Michelet, que penetró mas con el corazon que con la razon en el secreto de las cosas, ha explicado perfectamente, por qué la muger habia faltado hasta ahora á las filas del progreso.

La muger ha faltado á la causa del progreso, y ha virado hacia la supersticion, porque los gefes de esta son los solos que le han dado en sus rangos un lugar honroso, y héchole un destino proporcional á sus atracciones.

La sociedad de Jesus, tan temible á los reyes, á los pueblos y á los hombres, no vivió mas que de iniquidades de la ley masculina. Toda la potencia de este órden famoso, cuyos miembros se intitulan los caballeros de la Virgen, les viene de la habilidad extrema con la cual han sabido esplotar los resentimientos legítimos de la muger contra una organizacion social que las pone fuera de la ley. Queréis herir de muerte á la sociedad de Jesus, aplicad á vuestra política la fórmula del Gerifalte.

La muger, que no es mas que sentimiento, caridad y justicia, pertenece por esencia al partido de la juventud, del movimiento, del placer y de la libertad. El progreso no puede, sin cometer un crimen de lesa humanidad, y sin hacer traicion á su causa, privarse mas tiempo

de los socorros de un auxiliar tan poderoso. Termino esta serie de pruebas, que me ha costado tantas frases, por esta definicion victoriosa del amor que habia guardado para el fin, y que hace inútil toda otra demostracion de la primera parte de la fórmula del Gerifalte:—

La felicidad es proporcional á la autoridad femenina.
Escuchad.

El amor es la participacion de lo finito de lo infinito que crea.....

Si alguno conoce para el ser finito un estado mas perfecto que el de participante de lo infinito, que lo diga. En cuanto á mí, declaro que mi ambicion se detiene ahí. Y paso sin mas tardanza á la demostracion de la segunda parte de la fórmula: *El rango de las especies es proporcional á la autoridad femenina.*

Se observará que no he hecho la prueba de la razon inversa. He creido de todo punto inútil probar que el colegio, el seminario, el regimiento, el bajel y la prision, donde los hombres hacen la ley, son verdaderas mazmorras, en donde poco se divierte uno, y que no valen lo que la ópera y el baile, en donde las mugeres son reinas.

Por la traduccion,
MARIA JOSEFA ZAPATA.

A LA MUJER.

EN EL NATALICIO DE CÁRLOS FOURIER.

POESÍA

dedicada á las dignas fundadoras y redactoras de El Pensil de Iberia doña Margarita de Celis y doña Josefa Maria Zapata.

Angel visible de la infausta tierra,
Que viertes oro al sacudir tus alas!
Tu compresion inicua de hoy destierra,
Y baz que lluevan del amor tus galas,

Sobre este mar de empedernido yelo,
Dó el ángel malo junto á tí zumbando
Las negras alas que le diera el cielo,
Tu destino feliz está ocultando.

Hoy natalicio del simpar profeta
Que la senda trazára á tu albedrío,
Baja á su tumba: tu alma de poeta
Se inundará de luz y poderío.

Océanos de amor y melodía
Los rayos son que de su tumba escapan:
Absórbelos de hoy mas con alegría,
Verás que el cráter del volcan destapan!

Y ese volcan, tu corazon grandioso,
Inspirado de un fuego sacrosanto,
Dará á tu voz acento poderoso,
Para ahuyentar tu sombra con espanto.

Para pedir al hombre, tu verdugo,
Los preciosos derechos que te arranca,

Insultando así á Dios, á quien le plugo
Hacer de tí su superior palanca.

Gracias le dad, si tras sufriente vida,
Resignacion os pide; y os desea
Por todo premio, face compungida,
Paz celestial, en que quizás no crea.

Inaudita traicion! quién lo diría!....
Pues en la culpa original, villano,
La mitad no tuviste!... y tu falsía
La ley haciendo, la oprimió tirano.

Y á esclavitud abyecta la condena,
Privándola de accion, de movimiento;
Del vuelo audaz de su pasion amena,
Mariposa de amor que cruza el viento.

Y de su luz, que tanto necesita,
Y en igual proporcion Dios la cediera:
Así la suya opacidad no evita;
Le falta la mitad, y esa es tu era.

Cese de hoy mas tu puesto de reserva,
Que solo dejas cuando el sexo fuerte
De terror palidece en lucha acerba,
Por juzgar todo acaba con la muerte.

Cese de hoy tu lamentable inercia;
Arrácate el disfraz civilizado
A cuya sombra todo se comercia,
Y oye tu porvenir, ser desgraciado.

Como única es la ley del Universo,
Unico el Salvador sobre la tierra.
Delegado de Dios, al mundo inverso
No trae en su MANO el rayo de la guerra.

Signos de Paz, Potencia creadora,
Bien manifiestan su divino origen:
Ella indica la pauta bienhechora
Al uso de las leyes que nos rigen.

Leyes divinas, todas naturales,
Que esplenden bien en el azul del cielo,
Dó tan solo hojeando sus anales,
Bastára á desprendernos de este suelo.

Ella indica la regla y el empleo
De todos los elementos sometidos
A la accion del poder y del deseo,
Se entiende, el hombre y la mujer ouidos.

Ella en placer trasformará el trabajo,
Que al presente se hace con disgusto,
O, si se encuentra, por salario bajo:
Tal es la araña (1) en su telar injusto!

Ella abrirá mineros de riqueza
Empleando tus bellas aptitudes
Para la ciencia, industria, y la destreza
En la cábala noble y sus virtudes.

Ella, en fin, reintegrándote el derecho,
Las delicias traerá del Paraiso,
Dó, exenta de tinieblas y cobecho,
Serás libre y feliz como Dios quiso.

Cádiz: Abril 7 de 1858. José Bartorelo y Quintana.

(1) Todo industrial civilizado.

MEMNON

O LA CORDURA HUMANA.

Pusósele en la cabeza á Memnon un dia la desatinada idea de ser completamente cuerdo; que pocos hombres hay á quien no haya pasado por la cabeza semejante locura. Memnon discurría así: para ser muy cuerdo, y á consecuencia muy feliz, basta con no dejarse arrastrar de las pasiones, cosa muy fácil como nadie ignora. Lo primero, nunca he de querer á muger ninguna, y en viendo una beldad acabada diré en mi interior: un dia se ha de arrugar ese semblante; ese turgente y redondo pecho se ha de tornar fofo y lacio; esa tan bien poblada cabeza ha de quedarse calva: y me basta con mirarla desde ahora como la he de ver entonces, para que esa linda cabeza no me haga perder la mia.

Lo segundo, siempre seré sobrio, por mas que me tienta la golosina, los esquisitos vinos y el incentivo de la sociedad. Me figuraré las resultas de la glotonería, la cabeza cargada, el estómago descompuesto, perdida la razon, la salud y el tiempo; y así solo comeré lo que necesite, disfrutaré sana salud y tendré siempre claras y luminosas ideas. Cosa es esta tan fácil que, no es meritorio salirse con ella.

Luego, Memnon, es necesario no descuidar su caudal, mis deseos son moderados; tengo mi dinero que me produce buenos réditos y con buenas fianzas en poder del tesorero de Nioive, y me basta para vivir sin depender de nadie, que es la mayor fortuna, porque nunca me verá en la cruel precision de ir á besar manos de palaciegos; á nadie tendré envidia y de nadie seré envidiado: cosa no menos fácil. Amigos tengo, dijo en fin, y los conservaré, porque nunca les haré mal tercio; no se enfadarán jamás conmigo ni yo con ellos; tampoco en esto se ofrece dificultad.

Formando así su planecico de moderacion, dando paseos por su cuarto, se asomó Memnon á la ventana y vió dos señoras que iban por unas calles de plátanos, que inmediatas á su casa habia. Era vieja la una y no la aquejaba al parecer nada; la otra era moza y linda, tenia traza de estar muy apesadumbrada: suspiraba, y lloraba, y eso mismo le daba mas gracia. Moviése mucho nuestro sábio, no con la beldad de la dama (porque estaba seguro de no rendirse á tal flaqueza), mas sí por el descousuelo en que la veia. Bajó, y se acercó á la ninivita jóven con ánimo de darle prudentes consuelos. Contóle esta hermosa con la mas ingénua y tierna espresion los perjuicios que le hacia un tio que no tenia, con qué artificio la habia privado del caudal que nunca habia poseido, y los temores que le causaban sus arrebatos. Vos me pareceis hombre discreto, le dijo, y si me hiciérais el favor de venir hasta mi casa, y examioar mis asuntos, estoy cierta de que me sacaríais del cruel apuro en que me veo. No tuvo reparo Memnon en acompañarla, para examinar con madurez sus asuntos, y darle buenos consejos.

Llevóle la afligida señora á un retrete bien aromado, y le obligó con mucha cortesía á sentarse en un muelle sofá, donde estaban las piernas cruzadas uno en frente de otro. Hablaba la dama con los ojos bajos; de cuando en cuando se le iban las lágrimas, y cuando los levantaba, siempre topaba con las miradas del cuerdo Memnon. Eran sus razones cariñosas en demasía, y mucho mas cuando ámbos se miraban. Memnon tomaba muy á pe-

cho sus asuntos, y á cada instante crecia en él el anhelo de servir á tan hermosa y desdichada persona. Con el calor de la conversacion se entusiasmaba Memnon, siendo tan cariñosos sus consejos, que ni uno ni otro podian hablar de negocios, ni sabian ya dónde estaban.

Estando en esto, llega, como ya el lector se ha podido imaginar, el tio, el cual venia armado de punta en blanco; y lo primero que dijo fué que iba á matar, como era justo, al sábio Memnon y á su sobrina; y lo último, que podria perdonarlos, si le daban mucho dinero. Vióse precisado Memnon á darle cuanto tenia, y gracias á que en aquellos venturosos tiempos no habia peores resultas que temer.

Confuso y desesperado Memnon se volvió á su casa, donde encontró una esquila convidándole á comer con unos amigos íntimos. Si me quedo solo en casa, dijo, tendré preocupado el ánimo con mi triste aventura, no comeré, y caeré malo; mas vale una frugal comida con mis amigos íntimos, y con su amena compañía olvidar-me del disparate que esta mañana he cometido. Fuése al convite, y viendo que estaba algo triste, le obligaron á que bebiese para disipar su melancolía. El vino usado con moderacion es medicina para el ánimo y para el cuerpo: así pensaba el sábio Memnon, y se emborrachó. Propónenle jugar una mano, de sobremesa: un juego, donde se atraviesa poco, es una inocente diversion. Juega, y le ganan cuanto traia en el bolsillo, y cuatro veces mas sobre su palabra. Origínase una contienda sobre el juego, irritanse los ánimos, le tira uno de sus íntimos amigos á la cabeza un cubilete que le saca un ojo, y traen á casa al sábio Memnon borracho, sin dinero, y con un ojo menos.

Habiendo dormido un poco el lobo, envia á su criado á casa del tesorero general de rentas de Nioive, á que le diera dinero para pagar á sus íntimos amigos; y le trae el criado la nueva de que aquella mañana habia hecho una quiebra de mala fé su deudor, con la cual dejaba por puertas á cien familias. Despechado Memnon se va á palacio con un parche en el ojo y un memorial en la mano, pidiendo justicia al rey, del fallido; y encuentra en una sala á muchas damas, todas como peonzas al reves, con elegantes tontillos de veinte piés de circunferencia, y batas de treinta de cola. Una que le conocia algo, dijo mirándole al soslayo: ¡Jesus, qué horror! Y otra que le conocia mas: buenas tardes, señor Memnon; de veras, señor Memnon, que me alegro mucho de veros: ¿cómo es que estais tuerto, señor Memnon? y dicho esto, se fué sin aguardar respuesta. Agazapóse Memnon en un rincon, esperando á poderse echar á los pies del monarca. Llegó su magestad, besó Memnon tres veces el suelo, y le dió su memorial, que tomó el soberano con mucha afabilidad, y se le alargó á uno de sus sátrapas, para que le diera cuenta. Llama el sátrapa á Memnon aparte, y le dice con tono de mofa y ademan de insulto: donoso tuerto sois, pues os atreveis á dar al rey un memorial que no ha pasado por mi mano, y cometeis con eso el atentado de pedir justicia de un fallido muy honrado, que está bajo mi amparo, y es sobrino de una doncella de servicio de mi querida. No deis mas paso en el asunto, si no quereis perder el ojo sano que os queda.

De esta suerte, habiendo Memnon renunciado por la mañana de mozas, de comilonas, de juego, de contiendas, y sobre todo de palacio, ántes de anoecer habia sido engañado y estafado por una hermosa dama, se habia emborrachado, habia jugado, le habian sacado un ojo, y habia ido á palacio donde se habian reido de él.

Confuso, absorto, y rendido al peso de su sentimiento, se volvía meliyo muerto á su casa, y al ir á entrar, la encontró llena de alguaciles y escribanos que cargaban con los muebles á nombre de sus acreedores. Paróse casi sin sentido debajo de un plátano, y se encuentra con la linda dama de aquella mañana, que se andaba paseando con su ama lo tío, y que no se pudo tener de risa al ver á Memnon con su parche. Cerró la noche, y se acostó Memnon sobre un monton de paja, cerca de las paredes de su casa: entróle calentura, se aletargo con la fuerza de ella, y se le apareció en sueños un espíritu celestial; el cual era resplandeciente como el Sol, y tenía seis hermosas alas, pero sin pies, ni cabeza, ni cola, y no se parecía á cosa ninguna. ¿Quién eres? le dijo Memnon. Tu genio bueno, le respondió. Pues vuélveme, repuso Memnon, mi ojo, mi salud, mi caudal, mi cordura; y de seguida le contó de qué modo todo lo habia perdido aquel dia. Aventuras son esas, replicó el espíritu, que nunca suceden en el mundo donde nosotros vivimos. ¿En qué mundo vivís? le dijo el hombre afligido. Mi patria, respondió el genio, dista quinientos millones de leguas del Sol, y es aquella estrellita junto á Sirio, que estás viendo desde aquí. ¡Lindo pais! dijo Memnon. ¿Con que no teneis bribonas que engañan á los hombres de bien, ni amigos íntimos que les estafan su dinero y les sacan un ojo, ni deudores que quiebren, ni sátrapas que se rian de vosotros cuando os niegan justicia? No, le dijo el morador de la estrella, nada de eso: no nos engañan las mugeres, porque no las hay; no hacemos escesos de glotonería, porque no comemos; ni hay deudores que quiebren, porque no tenemos plata ni oro; no nos pueden sacar los ojos, porque no se parece nuestro cuerpo al vuestro; ni los sátrapas cometen injusticias, porque todos somos iguales.

Dijole entónces Memnon: señor ilustrísimo, ¿sin mugeres y sin comer, en qué pasais el tiempo? En cuidar, dijo el genio, de los demás globos que estan á nuestro cargo, y yo soy venido á consolarte. ¡Ay! replicó Memnon, ¿por qué no habeis venido la noche pasada, y me hubiérais estorbado hacer tantos disparates? Porque estaba con Asan, tu hermano mayor, le dijo el morador de la estrella, el cual es mas desventurado que tú, habiendo su magestad el clemente rey de las Indias, en cuyo palacio tiene la honra de estar empleado, mandádole sacar ambos ojos por una leve falta, y teniéndole en un calabozo, amarrado de piés y manos. Pardiez, exclamó Memnon, que estamos medrados con tener un genio bueno en nuestra familia, si de dos hermanos uno está ciego, y otro tuerto, uno acostado sobre paja, y otro en una cárcel. Tu suerte se mudará, replicó el animal de la estrella: verdad es que toda la vida serás tuerto; pero, como no sea eso, vivirás bastante feliz, con tal que nunca bagas el desatinado propósito de ser completamente cuerdo. ¿Con que eso es cosa que no es posible conseguir? replicó Memnon arrancando un sollozo. Como no es posible, respondió el otro, ser completamente inteligente, completamente fuerte, completamente poderoso, ó completamente feliz. Nosotros mismos estamos muy distantes de serlo: un globo hay á la verdad donde todo eso se encuentra; pero todo va por grados en los cien mil millones de mundos sembrados en el espacio. En el segundo hay menos placer y menos sabiduría que en el primero; en el tercero menos que en el segundo; y así se sigue hasta el postrero, donde todo el mundo es enteramente loco. Mucho me temo, dijo Memnon, que nuestro globo sea justamente esa casa de orates del universo, que vos decís. No tanto como eso, dijo el espíritu,

pero le anda cerca; y es preciso que cada cosa ocupe su sitio señalado. En tal caso, dijo Memnon, muy des-caminados van ciertos poetas, y ciertos filósofos, que dicen que *todo está bien*. Razon llevan, dijo el filósofo del otro mundo, si contemplan la colocacion del universo entero. ¡Ah! replicó el pobre Memnon, eso no lo creeré mientras fuere tuerto.

— — — — —
**A mi querida amiga la Señorita
 Doña Margarita Perez de Celis.**
 — — — — —

¿Qué quieres que yo te diga,
 si la musa inconsecuente
 huye de mi pobre mente
 cual implacable enemiga?

Hoy mas que nunca quisiera
 inspiracion en mi alma,
 y hoy mas me falta la calma
 para que hacerlo pudiera.

Sin embargo, amiga mia,
 quiero decirte mi pena,
 estando tú... ¡cuán ajena
 de que lloro noche y dia!

¿Has oido cuán horrible
 es el bramido del viento?
 ¿no escuchas el triste acento
 de la paloma sensible?

Cuál llora una madre tierna
 junto al lecho del dolor,
 por el hijo de su amor
 que yace en la vida eterna?

Si escuchastes el gemido
 de esa madre desolada,
 así mi alma angustiada
 llora por su amor perdido.

Llora un desengaño triste,
 una perdida ilusion,
 y en mi mustio corazon
 la amargura solo existe.

Que ya mis ensueños de oro
 para siempre se acabaron,
 y en mi alma se quedaron
 el desconsuelo y el lloro.

Mis dias se acabarán,
 pasará mi juventud,
 y solo en triste ataud
 mis ojos no llorarán.

Y cuando llegue ese dia,
 en mi postrimer delirio,
 la corona del martirio
 me pondrás, amiga mia.

Y recuerda algunas veces,
 que víctima fuí de amor,
 y que el cáliz del dolor
 he apurado hasta las becas.

Recuerda, sí, mi ternura,
 y las veces que he llorado
 el amor tan desgraciado
 que causó mi desventura.

ADELA DE LA PEÑA.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

Todos los cuerpos conocidos están formados de un pequeño número de elementos: exceptuando los metales, la química no cuenta hoy mas que once. En cuanto á mí estoy persuadido de que todos son formados de uno solo, y del cual, la luz es una de las mas simples manifestaciones. Los descubrimientos mas recientes en astronomía, en química, en física, nos hacen esperar que la unidad de sustancia no tardará en ser proclamada por la ciencia. Entre tanto, los cuerpos llamados por la física elementales, no parece que obedecen mas que á una sola fuerza, la *atraccion*. Pero cada uno de esos once elementos está dotado de una dosis de atraccion tan admirablemente proporcionada á sus numerosos destinos, que bastan, combinados con algunos metales como acabamos de decir, para constituir cuanto existe en el seno y en la superficie de la tierra á pesar de su inmensa variedad.

El oxígeno, por ejemplo, que es uno de los once cuerpos elementales, ha recibido una *atraccion* que lo arrastra á combinarse con los metales para formar los óxidos; con ocho de los otros diez elementos para formar los ácidos, y con un noveno de hidrógeno para componer el agua. Este líquido á su turno, ha recibido tan maravillosa *atraccion* á disolverse en el aire, conforme con las necesidades de las plantas y de los animales, que basta el mas leve cambio atmosférico para que caiga convertida en rocío, en lluvias, etc., y vaya por todas partes á llevar la vida y la frescura.

Y como á propósito de todos los cuerpos simples ó compuestos, sólidos, líquidos ó gaseosos se pueden hacer las mismas demostraciones, creo que estoy en el derecho de concluir:

1.º Que los cuerpos inanimados sienten atracciones proporcionadas á sus destinos.

2.º Que cualquiera que sea su variedad, los cuerpos brutos están formados de un pequeño número de elementos, tal vez de uno solo, y que un solo motor, la *atraccion*, basta para que cumplan sus funciones, lo que equivale á decir que la economía de resortes es una condicion de las leyes de la naturaleza.

Si estudiamos el reino vegetal, reconoceremos con Mr. Dumas que la funcion principal de las plantas es formar las materias orgánicas de que los animales se alimentan.

Hé aquí, segun este sabio profesor, cómo los vegetales cumplen su destino.

El aire contiene ó enjendra productos oxidados, principalmente el *agua*, óxido de hidrógeno, de *ácido carbónico* y de *ácido azótico*. Las plantas descomponen estos óxidos y se apoderan de sus radicales, que son el *hidrógeno de carbono* y el de *ázo*, y con estos tres elementos componen *todas* las materias orgánicas y organizables que aprovechan, que necesitan los animales, espeliendo al mismo tiempo el oxígeno en la atmósfera.

Los animales á su turno, con la ayuda del oxígeno que toman del aire por la respiracion, queman las materias vegetales de que se alimentan y reproducen el *agua*, el *ácido carbónico* y el *ácido azótico*, que vuelven á la atmósfera para reproducir en la inmensidad de los siglos los mismos fenómenos.

Añadamos, dice el sabio que cito, á este cuadro tan

sorprendente por su sencillez y su grandeza el papel incontestable de la luz solar, que tiene el poder de poner en movimiento este inmenso aparato, de desarrollar el reino vegetal que absorbe por su parte verde la *fuerza química* de los rayos luminosos para formar los productos orgánicos que, comidos y despues quemados por los animales, reproducen sus diversas fuerzas de que se sirven para moverse, y este calor, esta electricidad que son nuestra fuerza y la medida de nuestro poder. Así se forma el círculo misterioso de la vida orgánica en la superficie del globo, y así la atmósfera es la cadena que une y liga el reino animal al reino vegetal.

Por eso dice el sabio Dumas, que los vegetales cuya mision es acumular *las fuerzas* de que han de servirse los animales, están organizados de tal modo que rarísima vez necesitan emplear esta fuerza para cumplir sus funciones.

La naturaleza es económica en los medios que emplea para producir los mas variados resultados, para hacer circular la sabia, sangre de los vegetales, desde las raices hasta las estremidades mas elevadas á fin de que crezcan y se renueven los órganos, emplea un medio que se llama *l'andosmose*, que no es la capilaridad, puesto que permite á la sabia salir de los tubos en que está encerrada y derramarse en el interior y aun en el exterior de la planta; sin embargo, en los actos importantes de su vida, sobre todo en los que tienen por objeto la reproduccion de la especie, las plantas queman la azúcar que han acumulado y reproducen el calor y la fuerza, viviendo mientras de una vida casi animal. Se las ve ejecutar movimientos que parecen dirigidos por su voluntad, ya cerrando sus cálices al acercarse la noche ó la tempestad, para libertar de su influencia los órganos de la generacion, ya volviendo hácia el sol sus corolas para calentarlos mejor. Pero no todos los vegetales cumplen en todas sus partes y del mismo modo la tarea que en la naturaleza desempeña el reino vegetal. Unos producen flores, otros frutos variados al infinito, destinados al nutrimento del hombre y los animales, otros hacen la resina, la miel, el almidon, la azúcar, el aceite, los colorantes y mil otros productos que á pesar de su variedad en formas, colores, olores, sabores y propiedades, *todos* se componen de los mismos elementos; carbono, hidrógeno, oxígeno y algunos de ázoe en pequeña cantidad.

Los aparatos encargados de organizar los diversos productos de las plantas son tan delicados, tan maravillosamente contruidos, que bastan á dar propiedades distintas á productos compuestos de iguales cantidades de los mismos elementos, como por ejemplo el almidon, la goma, la azúcar y otros que se componen de doce moléculas de carbono por cada once de agua. Solo la diferencia en la posicion respectiva de estos elementos, basta para producir sustancias que tan poco se parecen.

Por tanto, podemos decir de los vegetales:

1.º Que las plantas en general y cada especie en particular está dotada de órganos y de fuerzas proporcionadas al cumplimiento de sus destinos, puesto que estos destinos se cumplen sin interrupcion.

2.º Que el Creador ha sido económico de resortes, puesto que no emplea para formar los vegetales y sus numerosos productos mas que tres ó cuatro elementos y una sola fuerza, *la fuerza química*.

Pasemos ahora al reino animal.

Las funciones comunes á todos los animales, como acabamos de decir, son la de quemar los productos ve-

jetales de que se alimentan para apropiarse la fuerza acumulada por ellos, y la de recomponer el agua y los ácidos carbónico y azótico que devuelven á la atmósfera donde las plantas lo recojen de nuevo para volverlos á utilizar.

Para llenar estas importantes tareas, los animales están provistos de bocas, de trompas propias para la absorcion de su alimento, de dientes y picos destinados á machacarlo, de estómagos é intestinos capaces y aptos para descomponerlos, de arterias y otros órganos análogos que llevan por todos ellos la sangre, los productos de la digestion, á fin de aumentar y renovar el organismo, de venas que vuelven á los pulmones la sangre cargada de ácido carbónico, de pulmones, en fin, que absorben el oxígeno del aire y espelen el ácido carbónico contenido en la sangre venosa.

La gran mayoría de los animales tiene para encontrar su alimento que ir de un lado á otro, para lo cual están dotados de los órganos necesarios á la locomocion y encuentran en el alimento la fuerza indispensable para poner sus órganos en movimiento.

Pero la fuerza y los órganos no bastan al animal, puesto que para moverse de una á otra parte necesita la *voluntad* de hacerlo, y esta voluntad es necesariamente el resultado de una necesidad, de una atraccion que yo llamaré un *estimulante*.

De lo dicho resulta que la *atraccion* basta á la materia bruta para llenar sus destinos; que los vegetales tienen necesidad de la *atraccion* y de la *fuerza*; y los animales de la *atraccion*, de la *fuerza* y de los *estimulantes*. Por *fuerza* en este caso entendemos una fuerza libre, independiente de la fuerza de que el individuo puede disponer.

Vamos ahora á dirigir una rápida ojeada sobre los *estimulantes* encargados de escitar á los animales al cumplimiento de las principales funciones de su vida, tales como la conservacion del individuo y la perpetuidad de la especie. En ellos, como en todo, descubriremos la economía de resortes, carácter esencial de las obras de la naturaleza.

Para crecer y conservarse el animal tiene dos estímulos principales, el *hambre* y el *deseo de vivir*, ó por decirlo mejor, *el temor á la muerte*.

Para huir del dolor y evitar la muerte, las diversas especies de animales han recibido diferentes instrumentos materiales é inmateriales: las unas fuertes y dotadas de valor, resisten á sus enemigos y están provistas de poderosas armas ofensivas y defensivas, dientes, cuernos, garras, pilas galvánicas, dardos emponzoñados, etc.; otras débiles y timidas, pero finas y astutas, escapan de sus enemigos por la fuga y están por consiguiente provistas de rápidas alas, de ágiles pies, de imperceptibles hilos con que se suspenden en el aire, en tanto que otras están cubiertas de conchas impenetrables ó vestidas de los mismos colores que los frutos ó las plantas de que se alimentan, gracias á cuya semejanza escapan al peligro de ser devoradas por sus perseguidores. Otras tienen bolsas llenas de olores mefíticos, de licores corrosivos que usan de diversos modos en su defensa.

Remarquemos una circunstancia muy digna de toda nuestra admiracion. Todos los animales conocen á sus enemigos sin haberlos visto nunca, antes de ser acometidos por ellos, y emplean los instrumentos que la naturaleza ha puesto al servicio de sus estimulantes sin necesidad de estudio ni práctica anterior, y sin embargo, con perfecta habilidad. Sobre todo, los insectos están dotados de esta cualidad necesaria á la extrema breve-

dad de su existencia, incompatible con todo estudio y observacion.

Para satisfacer el segundo estimulante conservador del individuo, *el hambre*, los animales han recibido órganos ó instrumentos de que se valen con perfeccion é instintos que nunca les engañan.

Los que se alimentan de presas vivas tienen la vista penetrante para descubrirlas y fuertes órganos propios para alcanzarlas, cogerlas, destrozarlas y devorarlas. Saben asociarse para cazar y tienen el olfato exquisito, como el perro, ó la paciencia de acechar su víctima, como el gato, y saben tender redes como la araña ó fabricar trampas como la hormiga-leon. Los animales que viven de vegetales ó de sus productos, tienen trompas y dientes de una forma particular, y algunos, como el toro, cuatro estómagos y voluminosos intestinos para facilitar la digestion.

Pero los carnívoros no están destinados para alimentarse indiferentemente de toda clase de animales, ni los herbívoros deben nutrirse todos con las mismas plantas. Por esto, la naturaleza ha dotado á cada especie de un gusto, de un instinto, con el que todo animal conoce con exactitud los alimentos que le están destinados. Y son tan imperiosos estos instintos, que la mayor parte de los insectos se dejan morir mejor que comer de otras plantas que aquellas destinadas á sostener á su especie.

Cuando conviene á sus miras, la naturaleza designa para pasto de una especie, alimentos que serian un veneno para todas las otras, y da á ciertos animales apetito por alimentos, cuya sola vista causa extrema repugnancia á todos los otros. Los cadáveres y los excrementos de los grandes animales, esparcirian al descomponerse, peligrosas miasmas. Pues bien, la naturaleza inspira á una porcion de especies de animales, un gusto, una violenta atraccion por estas inmundicias proveyéndolas de un exquisito olfato para que puedan aperebir-las de muy lejos, y legiones de lobos, de puercos, de buitres, de escarabajos, de moscas y de lombrices, excitadas y atraídas por el repugnante olor que á nosotros nos causa una repulsion invencible, se arrojan con furor sobre cadáveres y excrementos, utilizando las materias orgánicas que contienen, contribuyendo así eficazmente á purificar la atmósfera y á limpiar la tierra.

(Continuará.)

EN EL ALBUM DE LA POBRE MARIA.

LA CIEGA DE MANZANARES.

IMPROVISACION.

¿Cómo apreciar tus antojos,
ciega, tu inquietud, tu calma,
tus gustos, ni tus enojos,
si no revelan tus ojos
el sentimiento del alma?

¿Dónde, pues, te se divisa
tu indiferencia, tu encanto,
ó en qué forma se precisa
así el valor de tu risa,

como la fé de tu llanto?

¿En qué dejas comprender
cuando conmueve el Amor
tu corazón de mujer?
acaso ¿das á entender
si sientes gozo ó dolor?

¿Cómo se adivina, di,
lo que á tu pecho enamora,
si vives á tientas, si,
y es tinieblas para tí
la luz que al mundo colora?

¡Triste ciega!... Pobre hermana!...
cuán compadecido voy
de ver tu suerte tirana!
para tí no hay un mañana,
ni jamás has visto un hoy.

Y en esa vida anhelante
que te da el hado inicamente,
muestras con pupila errante
la frialdad en el semblante,
la indiferencia en la frente.

Y tendrás cuantos afectos
haber al humano es dable,
por tu sencillez bien rectos;
mas son obras sin prospectos....
sin editor responsable.

Hallan duda en tus antojos,
en tu inquietud y tu calma,
en tus placeres y enojos;
ay! que eres ciega, y los ojos
son los balcones del alma.

Mas, no te importe, María,
que el mundo recele así
de tu faz muda ó sombría:
otra luz, mas claro día
contemplo dentro de tí.

Sol del genio cuya lumbre
se distingue y resplandece
por su propia dulcedumbre,
que surge tras otra cumbre
y otro aliento la embellece.

Llama que obrando en tu vida,
de la suerte en desagravio,
y por tu cañdor movida,
luce en tu mente escondida
y se revela en tu labio.

Vive y goza en ese eden
calmando en él tus enojos;
¡quién sabe, la ciega, quién,
si, al mortal, Dios hizo un bien,
con dejar secos tus ojos!

¡Quién sabe, si, cual llevada
de tu dulce inspiracion
dejas al alma estasiada,
pudieras con tu mirada
abrasar al corazón!

Manzanares. Julio de 1855. — ANTONIO GARCIA NEGRETE.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

El cambio universal.

Con este título se acaba de establecer una Sociedad comercial en Madrid, que por un sistema de cambio nuevo y especial, conocido ya en el extranjero, facilita todas las operaciones mercantiles de transaccion, aumentando de este modo la circulacion, base de la prosperidad del comercio é industria.

Esta misma empresa publica un periódico que tiene por objeto, además de la esplicacion de su sistema, la cotizacion de todos los artículos de comercio de Madrid y de las principales plazas de España, y del extranjero, dando noticias igualmente del modo práctico cómo se hace el comercio en general y en particular en dichos puntos.

Esta empresa pondrá sucursales y agencias en las capitales de provincia y demas puntos de importancia para facilitar mas las operaciones: de modo que por esta empresa puede decirse que todos los industriales y casas de comercio tienen un representante en la corte y en todas las provincias para todos los objetos de comercio, bien sea para venta, para compra y hasta para transporte.

El periódico se publica tres veces á la semana, y cuesta 46 reales trimestre en casa de los corresponsales, y 14 haciendo la suscripcion directamente, para lo cual, asi como para pedir cuantas esplicaciones se deseen, podrán dirigirse á las oficinas de la misma empresa, calle de Jacometrezo, numero 26, principal.

CIVILIZACION

EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

LECCIONES PRONUNCIADAS EN EL ATENEO DE MADRID

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Para los suscritores el precio es, por pliego de ocho páginas, cinco cuartos; cada leccion tendrá próximamente de cinco á seis pliegos de impresion.

Van publicadas ocho entregas. Se suscribe en Cádiz en la librería de Fábregas, hermanos, calle de la Verónica.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.